

Domingo de la XIII semana del tiempo ordinario/ Mt 10,37-42.

“Para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta... Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque sólo sea un vaso



de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa»” (Mt 4, 14; 10, 42).

Jesús viene a la tierra, para confirmar lo que Dios ya había anunciado por medio de los profetas. Cristo es la Promesa. Siempre es fiel a la Alianza. Cumple lo que nos promete y recompensa nuestras buenas acciones.

Cada vez que hacemos el bien, estamos haciendo presente a Dios. Él es la bondad, pero se expresa a través de nuestro corazón, cuando descubrimos, al otro como hermano.

Estamos llamados a saciar la sed fisiológica del prójimo. Pero como enviados de Jesús, también podemos saciar la sed de Dios que tienen las personas, y que se manifiesta en el deseo de ser felices. Nosotros podemos anunciar la Buena Noticia, que es Cristo, el Agua Viva que llena las ansias de plenitud.

A su vez, también podemos recibir la ayuda de los demás. Necesitamos mostrarnos abiertos al don de los otros. Es importante permitir que nos expresen su amor. Con humildad y agradecimiento, necesitamos reconocer que somos necesitados.

Señor, haz que te haga presente, sirviendo a los hermanos. Que acoja el amor que me haces llegar a través de los hermanos.

¡Jesús, haz que te haga presente sirviendo a los otros!

¿Acepto con humildad la ayuda que los demás me quieren dar?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc